

POLARIZACION, FRAGMENTACION Y COMPETICION EN LAS DEMOCRACIAS OCCIDENTALES *

POR

GIACOMO SANI

Professor of politics, Ohio State University

Y

GIOVANNI SARTORI

Professor of politics, Columbia University



El tema de por qué el sistema democrático tiene éxito en algunos casos, mientras que tropieza con dificultades o sucumbe en otros, sigue siendo objeto de atención preferente por parte de estudiosos y observadores de la vida política. En los años cincuenta prevalecía la opinión de que estabilidad y fragmentación se hallaban inversamente relacionadas, pero a principios de la década de los setenta se aceptaba generalmente que un sistema democrático puede ser a la vez fragmentado y estable¹. Por ello estamos justificados para dudar sobre si la «fragmentación» tiene algún valor explicativo y, en último término, sobre si sabemos por qué algunas democracias son viables y otras no lo son. El problema que plantea la «ley» de que la fragmentación conduce a una democracia inestable o inviable reside en que no hemos precisado ni qué tipo de fragmentación es la importante ni cómo medir tal fenómeno. Repasando la literatura sobre el tema podemos encontrar referencias a «fragmentación cultural», «fragmentación del sistema de partidos»² o «fragmentación» sin especificar más. Además, el vínculo entre «fragmentación» y «viabilidad de un sistema democrático» se complica por la inserción en la discusión de otras variables, tales como la estructura de las tensiones dentro del sistema.

En el presente capítulo trataremos estos temas basándonos en datos mues-

* El presente artículo, bajo el título *Polarization, Fragmentation and Competition in Western Democracies*, es parte del libro de próxima publicación *European Party Systems*, compilado por Hans Daalder y Peter Mair. La traducción al castellano, de Luis López Guerra.

¹ La crítica de las concepciones anteriores deriva especialmente de A. Lijphart. Véase *Typologies of Democratic Systems*, en *Comparative Political Studies*, I, 1968, y *The Politics of Accomodation: Pluralism and Democracy in the Netherlands*, University of California Press, 1968. Pero véase también *Democracy in Plural Societies*, Yale University Press, 1977.

² La atención principal de Almond se dirigía inicialmente hacia la fragmentación cultural (véase espec. *Comparative Political Systems*, 1956, contenida hoy en G. A. Almond, *Political Development. Essays in Heuristic Theory*, Little, Brown, 1970), pero, como indica Lijphart (*Democracy in Plural Societies*, op. cit., pág. 13), «en sus obras posteriores... Almond acepta implícitamente la congruencia entre su tipología... y la tipología basada en el número de partidos».

trales recientes de once democracias occidentales, datos referidos a 1) la fragmentación de sus sistemas de partidos, y 2) el grado de polarización o no polarización de su espectro político. El núcleo de nuestros datos deriva del *Eight Nations Study*, sobre Austria, Italia, Finlandia, Alemania, Holanda, Suiza, Reino Unido y Estados Unidos³. Los datos sobre Francia y Bélgica, por otro lado, derivan del 1976 *Eurobarometer Survey*⁴. Finalmente, disponemos de datos sobre España basados en muestreos de 1979⁵. En conjunto, estudiaremos los países mencionados desde la perspectiva de su grado de fragmentación, al objeto de mostrar:

- Que los sistemas de partidos en cuestión varían considerablemente en términos tanto de fragmentación como de polarización.
- Que el grado de fragmentación de un sistema no constituye un indicador seguro en cuanto a su polarización, y más concretamente que:
 - algunos sistemas fragmentados muestran grados de polarización aproximadamente similares a los de sistemas con fragmentación escasa o inexistente;
 - aquellos sistemas en los que los mecanismos democráticos han funcionado relativamente bien, a pesar de la fragmentación de sus sistemas de partidos, son también aquellos caracterizados por un grado bajo o moderado de polarización;
 - es dudoso que un ensayo de «democracia consociacional» pueda tener éxito en sistemas con alta polarización.

La dimensión que utilizamos para determinar el grado de polarización de los diversos sistemas de partidos es el *continuum* izquierda-derecha. Más específicamente, nos basamos en la autosituación de los simpatizantes de los diversos partidos, en una escala de diez puntos. Por ello, evaluamos la polarización a nivel de masa, aun cuando somos conscientes de que las percepciones de la *élite* son igualmente importantes (e incluso más), y de que el nivel de polarización en la *élite* es en general distinto del nivel de polarización general o «de masa». Así, Converse indica, según sus datos a ambos niveles, que «los entrevistados pertenecientes a la *élite* tienden a discriminar entre partidos en forma más precisa... que los entrevistados a nivel de masa... y la dispersión de las estimaciones alrededor del valor obtenido a nivel de masa es mayor que en el

³ El *Eight Nation Study* se basa en muestras (hechas con cuestionarios similares) obtenidas entre 1974 y finales de 1976. Puede encontrarse un primer análisis comprensivo de los datos sobre Austria, Holanda, Reino Unido, Estados Unidos y Alemania Occidental en Samuel H. Barnes y Max Kaase (eds), *Political Action in Western Democracies*, Sage Publishers, Beverly Hills, 1979. P. Pesonen y H. Kerr están preparando la publicación de un segundo volumen referido a los ocho países.

⁴ *Eurobarometer Survey*, núm. 6, octubre-noviembre 1976. Como se verá, por lo que se refiere a nuestras variables, los datos del *Eurobarometer* son muy comparables a los del *Eight Nation Study*. Utilizaremos también el *Eurobarometer Survey* para interpretar la dimensión izquierda/derecha.

⁵ La investigación fue dirigida por C. Andersen, R. Gunther, G. Sani y G. Shabad. Pueden encontrarse algunos hallazgos previos en G. Sani, *Old Cleavages in a new Democracy: the Moss Bases of Spanish Parties*, comunicación presentada en la *Conference on Spain and the U. S.*, Universidad de Florida, Gainesville, Florida, 3-6, diciembre 1979.

caso de la *élite*». Aun así, Converse concluye que «el elector común sitúa a los sujetos principales de su sistema de partidos en términos de izquierda-derecha en tal forma que sus evaluaciones vienen a corresponderse muy aproximadamente con las evaluaciones de miembros de la *élite*»⁶. Y basándonos en datos obtenidos en otros muchos países europeos, podemos generalizar la conclusión a que llega Converse⁷. Por ello es difícil dudar que la polarización a nivel «de masa» constituye un elemento importante de las tensiones (o de la ausencia de las mismas) que caracterizan a los sistemas democráticos, y que las *élites* se hallan, por lo menos, condicionadas por el grado de polarización que perciben a nivel de «masas»⁸.

Desde luego, un punto previo a determinar es si la construcción espacial representa una dimensión significativa para el público en general en países muy distintos. Los estudiosos de Estados Unidos tienden a devaluar la distinción entre izquierda y derecha, basándose en el hecho de que, en todo caso, lo que se muestra más evidente y llamativo al elector norteamericano es la distinción entre liberales y conservadores, y no entre izquierda y derecha⁹. Y en forma no muy diferente, y con referencia a Inglaterra, Butler y Stokes indican que «la teoría de que los electores llevan a cabo su elección entre partidos basándose en la distancia entre sus propias posiciones y las de los partidos en un espectro dimensional izquierda-derecha dista mucho de describir la forma en que la gran mayoría de los electores británicos llega a una decisión»¹⁰. Sin embargo, hay que recordar que ambas interpretaciones se refieren a situaciones bipartidistas, es decir, a sistemas de partidos relativamente simples. Pero ¿qué ocurre en sistemas de partidos más complejos? Desde una amplia perspectiva comparativista, se ha propuesto la hipótesis de que «las percepciones posicionales son útiles, y, a la postre, inevitables, cuando aumenta el número de partidos... y el espacio izquierda-derecha se va haciendo más apropiado, como un auténtico espacio configurador, según pasamos de un contexto pragmático a un contexto ideológico de la vida política»¹¹. Esta hipótesis nos permite también

⁶ P. E. Converse, *Some Mass-Elite Contrasts in the Perception of Political Spaces*, en «Social Science Information», 14 (1975), págs. 54 y 53.

⁷ V. R. Inglehart, H. D. Klingemann, *Party Identification, Ideological Preference and Left-Right Dimension Among Western Mass Publics*, en I. Budge, I. Crewe y D. Farlie (eds.), *Party Identifications and Beyond*, Wiley, 1976; S. H. Barnes, *Left-Right and the Italian Voter*, en «Comparative Political Studies», 4, 1971; G. Sani, *A test of the least Distance Model of Voting Choice: Italy 1972*, en «Comparative Political Studies», núm. 4, 1974.

⁸ Traducimos por «tensión» el término inglés *cleavage*. Cuando la equivalencia de ambos términos no es absoluta, indicamos entre paréntesis la expresión inglesa.

⁹ Véase la crítica y recensión de la amplia literatura sobre el tema realizada por G. M. Pomper, R. W. Boyd, R. A. Brody, B. I. Page y J. H. Kessel en «APSR», junio de 1972, págs. 415-470. Véase también N. H. Nie, S. Verba y J. R. Petrocick, *The Changing American Voter*, Harvard University Press, 1976; P. E. Converse, *Public Opinion and Voting Behavior*, en F. G. Greenstein y N. Polsby (eds), *Handbook of political Science*, Addison Wesley, 1975, vol. IV, especialmente págs. 98-111.

¹⁰ D. Butler y D. Stokes, *Political Change in Britain*, St. Martin's, Nueva York, 1969, página 212. Su enfoque es criticado por Ian Budge en *Party Identification and Beyond*, citado, cap. 3.

¹¹ G. Sartori, *Parties and Party Systems: a Framework for Analysis*, Nueva York, Cambridge University Press, 1976, pág. 341, cap. 10, *passim*.

analizar el bipartidismo a partir del multipartidismo, evitando así una cerrada perspectiva bipartidista. Por ejemplo, si contemplamos los datos norteamericanos e ingleses desde una posición «externa» al sistema, la pregunta que se plantea es la siguiente: ¿cómo caracteriza a un sistema político una estructuración no espacial? Pues si es cierto que temas concretos vienen a cobrar en Estados Unidos una importancia y visibilidad política superior a la que tienen en casi todos los países europeos, ello podría explicarse indicando que la política centrada en temas y la política centrada en ideologías (expresada en términos izquierda-derecha) covarían negativamente. En todo caso, nuestra posición aquí es simplemente que, desde una perspectiva comparativa, la ausencia de una característica (como la percepción espacial de la política) puede ser tan significativa como su presencia.

Desde luego, todo esto no resuelve otras dificultades. La evidencia de que disponemos indica sólo que en todos los países que estudiamos se dan porcentajes satisfactorios de encuestados que quieren (y pueden) situarse en diversas posiciones a lo largo del *continuum* izquierda-derecha (en el *Eight Nation Study* el porcentaje mínimo de respuestas es de 67,6, y no deja de ser sorprendentemente alto si tenemos en cuenta que corresponden a Estados Unidos). Las cuestiones sin resolver son, en primer lugar, hasta qué punto es posible trasladar, de un ámbito cultural a otro, la imagen de la contraposición izquierda-derecha, y en segundo lugar, cómo remediar el carácter irremediamente relativo de tal contraposición, que depende de cada contexto particular.

Por lo que se refiere al tema de la equivalencia intercultural, se trata de un problema común a todos los análisis comparativos; sin embargo, parece que, a la hora de hacer transposiciones interculturales, nos es más útil la contraposición «izquierda-derecha» que la contraposición «liberal-conservador»¹². En cuanto al tema de la «relatividad» (hasta qué punto la izquierda es «izquierda» y la derecha es «derecha»), resulta claro que en nuestro análisis el problema prácticamente desaparece gracias al hecho de que nos ocupamos primariamente de comparar grupos de simpatizantes partidistas *dentro* de sus respectivos países. Así, no hemos de dar nada por supuesto respecto a la equivalencia en diversos países de la escala izquierda-derecha¹³.

¹² Recuérdese que el término «liberal» tiene un significado *sui generis* en Estados Unidos distinto al significado en Europa. Además, los diversos «partidos liberales» existentes en el mundo no pueden clasificarse conjuntamente. Dificultades similares son las que plantea el término «laborista» en el modelo de Westminster.

¹³ La comparación directa de evaluaciones numéricas relativas a la dimensión izquierda/derecha entre países tropezaría con el tema de la relatividad. Sin embargo, e incluso en tal caso, el problema no es tan serio como podría suponerse. Por ejemplo, R. Inglehart y D. Sindjanski encuentran, al comparar las posiciones en el eje izquierda/derecha asignadas a partidos específicos por los electorados italiano, francés, alemán y suizo, similitudes sorprendentes. En una escala de 0 a 100, los valores de los cuatro partidos comunistas van de 12 a 15; los valores de los partidos socialistas, de 33 a 35, mientras que en la derecha los neofascistas italianos obtienen 78 y los neonazis alemanes (nacional-demócratas) 79. Véase *Dimension Gauche-Droit chez les dirigeants et électeurs suisses*, en «Revue Française de Science Politique», octubre de 1974, tabla 3, pág. 1009.

I. EL CONTENIDO DE LA CONTRAPOSICION IZQUIERDA-DERECHA

¿Qué es lo que justifica nuestra elección de la posición en un *continuum* izquierda-derecha como el mejor medio para medir la polarización? Esta cuestión nos lleva también a preguntarnos: ¿Qué significa la percepción de la distancia entre izquierda y derecha?

El razonamiento que justifica nuestra elección es el siguiente. En todo sistema político, la distancia que separa a los diversos grupos de simpatizantes de los diversos partidos es el resultado de las diferencias existentes entre ellos en una serie de dimensiones; y, además, los temas de discusión política importantes no tienen por qué ser los mismos en todos los países. En todo caso, la importancia relativa de las diversas dimensiones conflictuales previsiblemente variará de país a país. Para superar este problema necesitamos una medida que sea capaz de reflejar (siquiera sea imperfectamente) las diferencias más importantes entre los simpatizantes de varios partidos, o, incluso, dentro de los partidarios del mismo grupo, y que, al tiempo, sea lo bastante amplia como para posibilitar una comparación general y significativa. En nuestra opinión, la autosituación de los electores en la dimensión izquierda-derecha constituye ese tipo de medida, y más aún, creemos que la identificación izquierda-derecha responde a un contenido actitudinal y relacionado con los temas políticos concretos.

Los datos del 1976 *Eurobarometer* indican que las autosituaciones en la escala izquierda-derecha se hallan relacionadas con la posición adoptada en lo que podemos llamar el tema de la igualdad y el cambio social. Como muestra al tabla 1, el porcentaje de electores que destacan como importante el tema de

TABLA 1

IMPORTANCIA DE LA REDUCCION DE LA DESIGUALDAD SOCIAL Y POSICION IZQUIERDA-DERECHA DE LOS ELECTORES

	POSICION IZQUIERDA-DERECHA				
	Izquierda	Centro-izq.	Centro	Centro-der.	Derecha
Bélgica	62,0 (71)	45,5 (110)	50,7 (294)	34,1 (223)	41,5 (130)
Francia	85,1 (148)	68,7 (348)	52,9 (403)	42,6 (249)	22,2 (45)
Italia	75,1 (180)	67,2 (217)	54,0 (296)	54,5 (93)	67,2 (65)
Holanda	64,4 (87)	56,9 (202)	41,6 (310)	33,0 (279)	32,1 (162)
Reino Unido	43,8 (48)	30,2 (116)	18,4 (337)	15,1 (271)	10,7 (103)
Alemania Occidental	50,0 (36)	47,0 (230)	32,6 (322)	23,1 (255)	36,7 (109)

NOTA: Las cifras indican el porcentaje de cada grupo de electores que cree que es «muy importante» reducir la desigualdad social. Entre paréntesis, el número de casos en cada grupo.

la desigualdad social disminuye muy regularmente en los seis países estudiados, según nos movemos de posiciones de izquierda a posiciones de derecha. Las diferencias entre los cinco grupos son más acusadas en unos países que en otros, y en algunos casos la tendencia indicada está menos marcada. Sin embargo, está claro que la clasificación izquierda-derecha capta, al menos en parte, las diferencias de opinión sobre el tema de la desigualdad.

Una evidencia similar, y aún más fuerte, es la que deriva del análisis de las opiniones de los electores sobre el tipo de cambio que requieren sus sociedades («cambio radical», «reforma», «mantenimiento del *status quo*»). Las cifras de la tabla 2 indican que, en todos los países estudiados, los porcentajes en favor de cambios radicales disminuyen acentuadamente según nos movemos de izquierda a derecha, mientras que, por el contrario, el porcentaje a favor del mantenimiento del *status quo* aumenta gradualmente. Aunque no se trata de un descubrimiento sorprendente, viene a corroborar nuestra afirmación de que

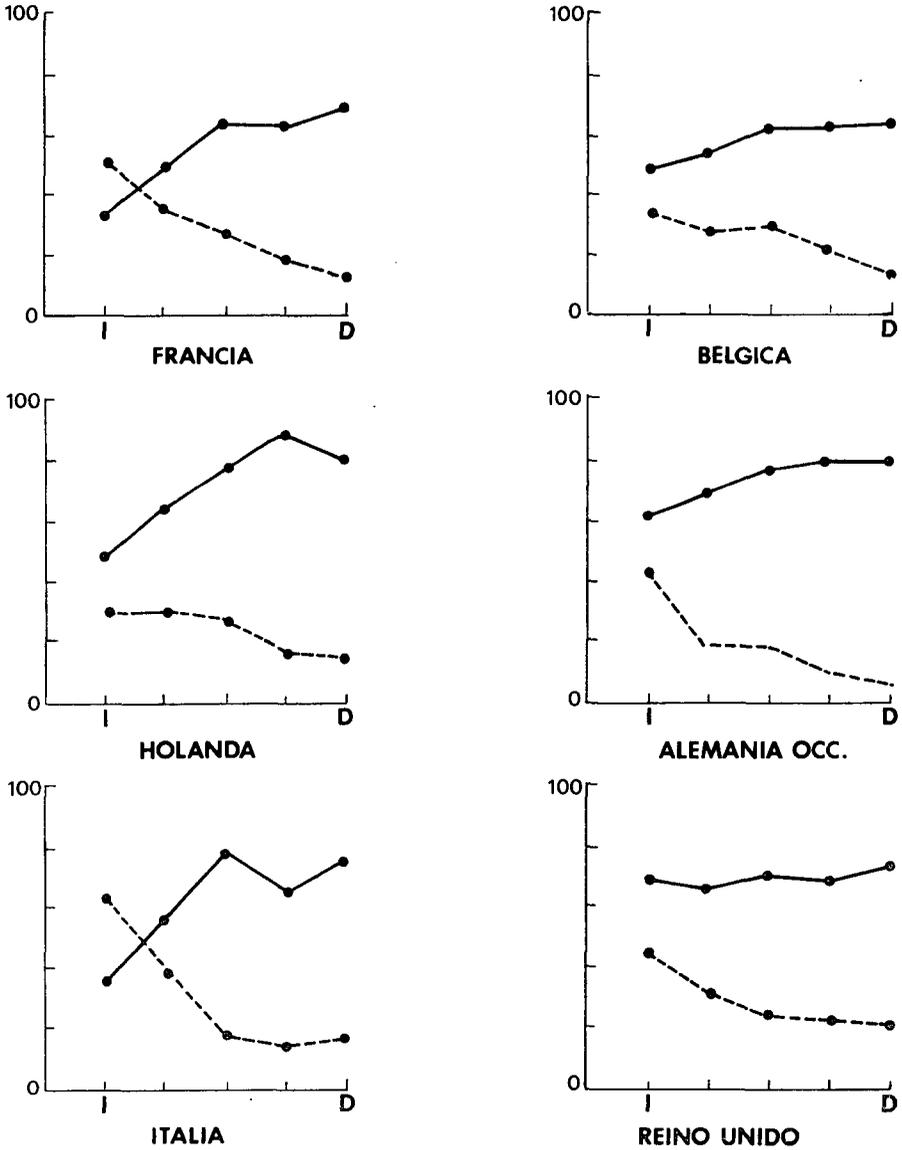
TABLA 2
ACTITUDES HACIA EL CAMBIO Y POSICIONES IZQUIERDA-DERECHA
DE LOS ELECTORES

	POSICION IZQUIERDA-DERECHA				
	Izquierda	Centro-izq.	Centro	Centro-der.	Derecha
<i>Bélgica:</i>					
Cambio radical	16,4	10,0	2,8	3,8	3,9
<i>Status quo</i>	14,9 (67)	12,7 (110)	20,8 (289)	21,3 (211)	28,7 (129)
<i>Francia:</i>					
Cambio radical	67,1	19,0	3,0	1,1	—
<i>Status quo</i>	8,6 (140)	8,7 (332)	17,2 (402)	31,3 (262)	51,2 (43)
<i>Italia:</i>					
Cambio radical	34,8	11,4	4,7	13,1	17,5
<i>Status quo</i>	11,4 (184)	14,8 (229)	21,6 (320)	27,3 (99)	25,4 (63)
<i>Holanda:</i>					
Cambio radical	25,6	4,7	4,9	1,8	3,1
<i>Status quo</i>	11,0 (82)	25,7 (191)	46,6 (305)	46,3 (275)	51,4 (159)
<i>Reino Unido:</i>					
Cambio radical	20,9	5,2	6,8	7,0	9,8
<i>Status quo</i>	25,6 (43)	11,3 (115)	22,9 (340)	33,9 (271)	46,4 (112)
<i>Alemania Occidental:</i>					
Cambio radical	29,7	2,3	0,6	0,4	3,7
<i>Status quo</i>	21,6 (37)	27,5 (218)	34,1 (313)	39,3 (246)	49,1 (107)

NOTA: Las cifras muestran los porcentajes de cada grupo a favor de un cambio radical o del mantenimiento del *status quo*.

FIGURA 1

NIVEL DE CONFIANZA EN LOS RUSOS (LINEA DISCONTINUA)
 Y EN LOS AMERICANOS (LINEA CONTINUA)
 Y POSICIONES IZQUIERDA-DERECHA DE LOS ELECTORES



NOTA: En el eje de las y, porcentaje de «confiados» o «muy confiados». En el eje de las x, grupos de identificación izquierda-derecha.

las identificaciones a lo largo del eje izquierda-derecha poseen un contenido referente a temas concretos.

La justicia social no es la única dimensión captada por la construcción izquierda-derecha. La evidencia derivada del mismo estudio muestra que las situaciones en el eje izquierda-derecha se hallan también relacionadas significativamente con las actitudes de los electores hacia las potencias mundiales. El nivel de confianza de los electores europeo-occidentales hacia la Unión Soviética y los Estados Unidos se halla representado en la figura 1. Como puede verse, los sentimientos positivos hacia los rusos decrecen uniformemente según nos movemos de los simpatizantes de la izquierda hacia los que se identifican con el centro y la derecha. La tendencia respecto a los sentimientos hacia Estados Unidos es menos marcada, pero, así y todo, encontramos diferencias en la dirección esperada. En resumen, no parece muy arriesgado afirmar que las situaciones en el eje izquierda-derecha reflejan la posición de los electores en esta dimensión referente a la política exterior y las relaciones Este-Oeste.

Un tercer aspecto del que se encuentran ecos en la puntuación en el eje

TABLA 3
PERCEPCIONES DE LA IMPORTANCIA DE LA RELIGION,
PRACTICA RELIGIOSA SEMANAL
Y POSICIONES IZQUIERDA-DERECHA

	POSICION IZQUIERDA-DERECHA				
	Izquierda	Centro-izq.	Centro	Centro-der.	Derecha
<i>Bélgica:</i>					
a. Religión «muy importante».	21,2	19,0	24,8	27,2	50,0
b. Práctica religiosa semanal	30,3	29,7	38,0	62,8	61,0
<i>Francia:</i>					
a.	13,8	13,7	24,3	34,6	53,8
b.	6,5	12,0	20,1	30,7	23,1
<i>Italia:</i>					
a.	13,1	12,1	31,1	21,2	46,4
b.	17,6	24,0	52,2	34,7	50,0
<i>Holanda:</i>					
a.	27,3	24,0	27,4	38,6	55,0
b.	27,2	27,9	38,9	50,7	69,8
<i>Reino Unido:</i>					
a.	44,4	38,5	30,3	37,4	51,3
b.	7,2	25,3	22,2	22,5	29,3
<i>Alemania Occidental:</i>					
a.	—	3,0	11,2	10,9	19,3
b.	18,2	17,7	25,7	33,1	41,2

NOTA: Las cifras muestran el porcentaje de cada grupo que considera que la religión es «muy importante» o que van a la iglesia al menos una vez a la semana (línea *b*). El número de casos en cada subgrupo es similar a los indicados en las tablas 1 y 2.

izquierda-derecha es la dimensión religiosa. Esto ya ha sido mostrado en muchos trabajos anteriores, y no hace falta mucha evidencia adicional¹⁴. La tabla 3 muestra información derivada del citado *Eurobarometer* sobre la importancia que los electores conceden a la religión y al nivel de práctica religiosa. Las cifras confirman en cinco de los seis países estudiados la diferencia existente en sentimientos y prácticas religiosas entre grupos de electores con distintas identificaciones de derecha o izquierda; y los datos, parcialmente divergentes, derivados del caso británico, no son de extrañar.

El *Eight Nation Study* suministra pruebas adicionales respecto a cuatro de los países mencionados, y nos ofrece información sobre otras tres democracias europeas: Austria, Finlandia y Suiza. Este segundo conjunto de datos viene a confirmar la existencia de una conexión entre el tema de la igualdad social y la autosituación en el eje izquierda-derecha; además, muestra que la relación también se mantiene con respecto a otro importante aspecto de la cuestión: la igualdad entre hombres y mujeres (véase tabla 4).

TABLA 4

IMPORTANCIA DE LA CONSECUION DE LA IGUALDAD SOCIAL
Y POSICION DE LOS ELECTORES (POR PAISES)

	Austria	Finlandia	Italia	Holanda	Suiza	Inglaterra	Alemania
<i>a. Reducción de diferencias económicas:</i>							
Grupo más a la izquierda	47,1 (70)	63,3 (158)	66,0 (350)	70,7 (123)	80,9 (47)	48,4 (124)	65,8 (76)
Grupo más a la derecha	13,2 (168)	10,3 (117)	23,1 (65)	28,8 (118)	40,2 (107)	21,4 (154)	37,0 (181)
<i>b. Igualdad de derechos entre hombres y mujeres:</i>							
Grupo más a la izquierda	40,0 (70)	50,9 (161)	52,5 (354)	60,7 (122)	61,7 (47)	35,7 (129)	49,4 (77)
Grupo más a la derecha	30,8 (160)	30,5 (118)	27,7 (65)	33,1 (118)	38,3 (107)	21,7 (157)	38,8 (183)

NOTA: Las cifras muestran el porcentaje de los grupos más extremos indentificados con la izquierda o la derecha, que considera que la reducción de las diferencias económicas o la obtención de la igualdad es «muy importante».

¹⁴ Véase, entre otros, R. Inglehart y H. Klingemann, *Party Identification, Ideological Preference and the Left-Right Dimension Among Western Mass Publics*, en *Party Identification and Beyond*, cit.

Quizá es más interesante otro hallazgo del *Eight Nation Study*. La colocación en el eje izquierda-derecha parece estar relacionada en forma sistemática con la simpatía de los electores hacia diversos grupos de importancia política. Las evaluaciones cuantitativas de esta simpatía (medidas gracias a un «termómetro» aplicado en forma uniforme) hacia grupos como «sindicatos», «clero», «policía», «grandes empresas», «movimientos femeninos», «estudiantes activistas» y «grupos revolucionarios», parecen variar en función de la identificación izquierda-derecha de los encuestados. De las figuras 2, 3 y 4 se deriva claramente que la intensidad de este efecto varía considerablemente de país a país; y es también evidente que la respuesta de los encuestados respecto a los mismos grupos representa en parte una reacción específica de cada país frente a estímulos que, por razones históricas o institucionales, tienen y han tenido un significado distinto en cada contexto. Pero, a pesar de las peculiaridades de la distribución de las respuestas en cada país, sigue siendo verdad, en términos generales, que la simpatía hacia tales grupos aumenta o disminuye en forma significativa según nos movemos del segmento «de izquierdas» hacia el segmento «de derechas» del espectro. Como en otras ocasiones, la posición del encuestado en el *continuum* izquierda-derecha parece tener un contenido significativo en relación a temas concretos.

Las precedentes consideraciones pueden aplicarse también con igual propiedad (e incluso más adecuadamente) al caso español. El análisis de los datos del muestreo de 1979 en España indica que la autosituación en el eje izquierda-derecha se correlaciona con la religiosidad (r de Pearson: 0,52), con las actitudes hacia las grandes empresas (0,41) y también con el tema de la autonomía regional frente al centralista (0,44).

Para concluir esta perspectiva general deberíamos insistir en que no mantenemos que la variedad de dimensiones conflictivas importantes en los diversos países pueda reducirse, sin notable pérdida de información, a una sola dimensión. Desde luego, para el interesado en un área determinada, probablemente le será más útil emplear indicadores más específicos y directos. Lo que afirmamos es que la medida izquierda-derecha refleja adecuadamente la posición de los electores en algunas importantes áreas conflictivas, así como los sentimientos de los electores hacia temas políticos de importancia. Y, puesto que adoptar tal medida no sólo simplifica el análisis, sino que también facilita la comparación, nos parece que las ventajas de su utilización superan sus imperfecciones.

II. EL GRADO DE POLARIZACION

Podemos ya enfrentarnos con el tema de la polarización. Podemos determinar la polarización de formas diferentes: como la distancia o proximidad percibida por las *élites* políticas (en general, miembros del Parlamento), en términos de cuán cercanos o alejados se sienten de los demás partidos¹⁵, o bien

¹⁵ Por ejemplo, véase H. Daalder y J. C. Rusk, *Perceptions of Party in the Dutch Parliament*, en C. S. C. Patterson y J. H. Walke (eds.), *Comparative Legislative Behavior*, Wiley, 1972. Existen medidas similares para los casos finlandés y francés (Converse, *The*

FIGURA 2

SIMPATIA POR SINDICATOS (LINEA CONTINUA),
POR GRANDES EMPRESAS
Y POSICION IZQUIERDA-DERECHA DE LOS ELECTORES

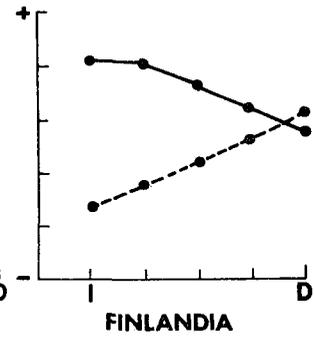
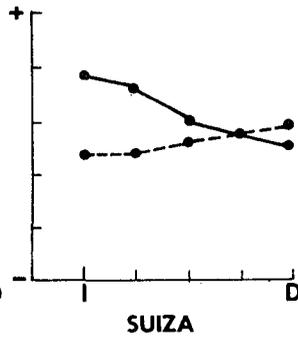
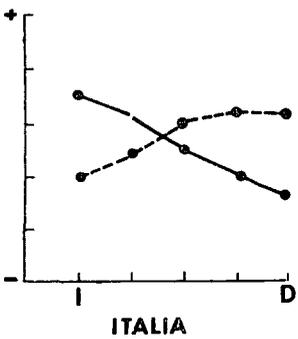
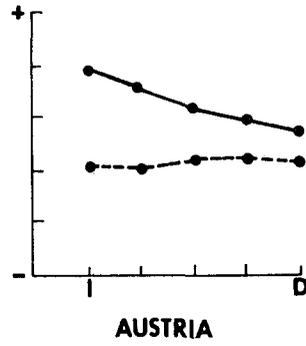
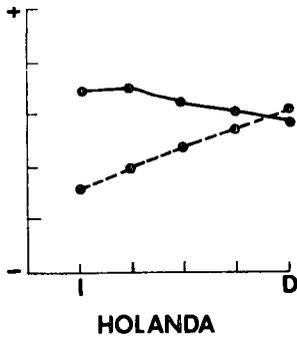
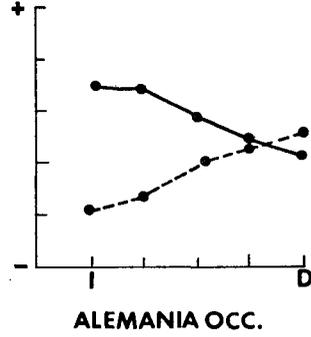
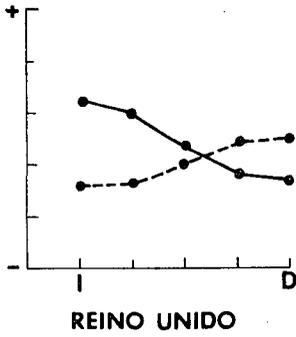


FIGURA 3

SIMPATIA POR EL CLERO (LINEA CONTINUA),
POR LOS MOVIMIENTOS FEMINISTAS
Y POSICION IZQUIERDA-DERECHA DE LOS ELECTORES

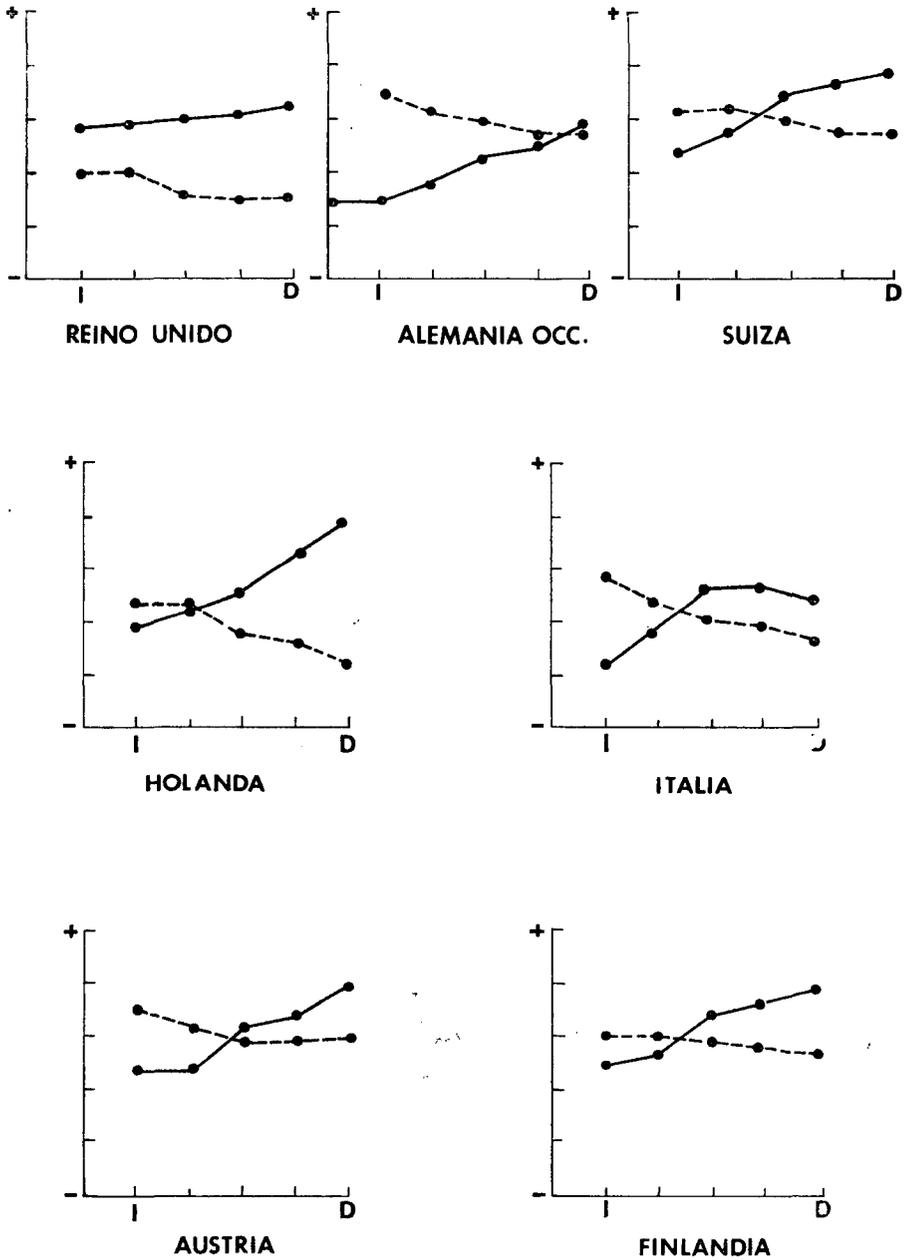
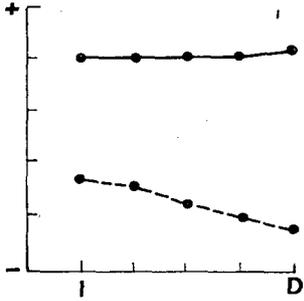
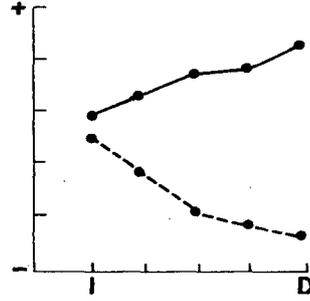


FIGURA 4

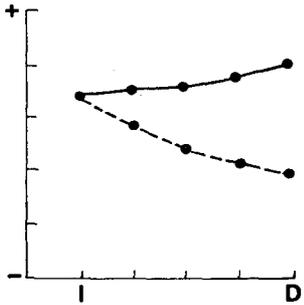
SIMPATIA HACIA LA POLICIA (LINEA CONTINUA)
HACIA LAS PROTESTAS ESTUDIANTILES
Y POSICION IZQUIERDA-DERECHA



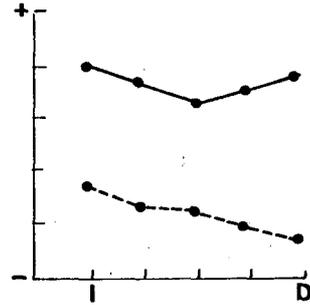
REINO UNIDO



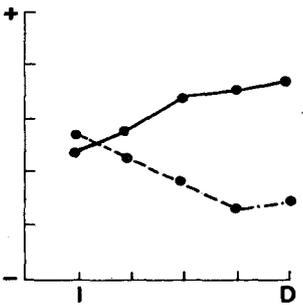
ALEMANIA OCC.



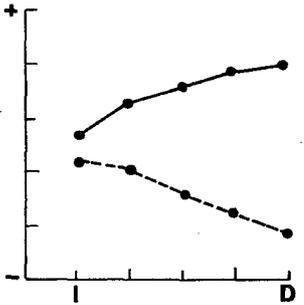
HOLANDA



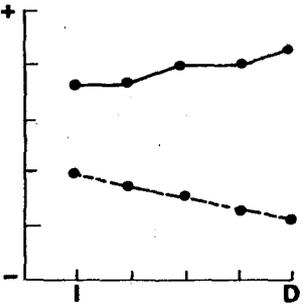
AUSTRIA



ITALIA



SUIZA



FINLANDIA

como la distancia que resulta de un análisis de contenido de plataformas electorales y/o de las posiciones ideológicas de los partidos. Como ya dijimos, nuestros datos se refieren a nivel de masas, y las cuestiones que se plantean son las siguientes: ¿difieren considerablemente entre sí los sistemas políticos que estudiamos en términos de polarización?, y, si es así, ¿pueden identificarse grupos de sistemas políticos en base a esa diferencia? Finalmente, ¿muestran tales grupos también diferencias en cuanto a fragmentación del sistema?

El núcleo de nuestro análisis se apoya en la distribución, de izquierda a derecha, de los simpatizantes de los diversos partidos, como se indica en la tabla 5. Como puede ver el lector, no incluimos en la tabla una serie de pequeños partidos para los cuales se contaba con un número de casos insuficientes a la hora del análisis de los datos¹⁶. Ello no supone una pérdida, puesto que tales partidos son irrelevantes desde una perspectiva sistemática. En todo caso, conviene explicitar ampliamente, y como cuestión de principio, esta posición preliminar, que no deja de ser objeto de considerables debates en la actualidad.

En la gran mayoría de los países no se da el caso de que *todos* los partidos (aun cuando obtengan representación parlamentaria) tengan importancia para el sistema. En los Estados Unidos, los «terceros partidos» nunca han afectado al sistema político. En todos los llamados sistemas multipartidistas encontramos «partidos menores», considerados como irrelevantes tanto por los actores como por los observadores políticos, es decir, como sin importancia práctica; su aparición, existencia y declive no deja huellas en el funcionamiento práctico del sistema. Los científicos de la política han establecido umbrales arbitrarios de irrelevancia (por ejemplo, obtener menos del 3 por 100 de los votos) o simplemente han eludido el problema. Pero ninguna de estas soluciones nos sirve. Los umbrales apriorísticos de relevancia no reflejan el hecho de que la importancia de un partido deriva no tanto de su fuerza numérica (en votos o escaños obtenidos) como del valor derivado de su posición, precisamente a lo largo del espectro izquierda-derecha. Y respecto a la (no-) solución consistente en considerar a todos los partidos iguales sobre el papel, su único resultado es producir el peor tipo de error en la comparación, es decir, un error asistemático. Si los partidos «irrelevantes» con poca o ninguna importancia sistémica se toman en cuenta es porque se da por supuesto que «cuentan» sustantivamente, es decir, que juegan un papel en el sistema, lo cual no es el caso.

Estas consideraciones se resumen en la afirmación de que, para relacionar la distribución de las autosituaciones en el eje izquierda-derecha con el sistema

problem of Party Distances, en M. K. Jennings y L. H. Ziegler (eds.), *The Electoral Process*, Prentice Hall, 1966), para el caso noruego (Converse y Valen, *Scandinavian Political Studies*, 1971), danés (M. H. Pedersen, E. Daamgard y P. N. Olsen, *Scandinavian Political Studies*, 1971; Daamgard y Rusk, en *Party Identification and Beyond*, op. cit., cap. 9) y belga (A. Frogner, *Party Identifications and Beyond*, cap. 10).

¹⁶ Para ilustrar este aspecto indiquemos que en las últimas elecciones recogidas en T. Mackie y R. Rose (eds.), *The International Almanac of Electoral History*, Macmillan, 1974, el número de partidos representados (con un escaño al menos) en el Parlamento en cada país estudiado era de 3 en Austria, 7 en Bélgica, 8 en Finlandia, 9 en Francia (1973), 8 en Italia, 14 en Holanda, 10 en Suiza, 6 en el Reino Unido, 2 en Estados Unidos y 3 en Alemania Occidental. En cuanto a España, muchos partidos se presentaron en las elecciones de 1977 agrupados en coaliciones, y por ello la estimación varía de un mínimo de 6 a 10.

de partidos y la práctica política resultante hace falta relacionar tal distribución sólo con los partidos relevantes. Lo que quiere decir que seguimos ciertas «reglas de cálculo» para discriminar entre partidos relevantes y partidos irrelevantes. Necesitamos «reglas» (y no apreciaciones *ad hoc*) porque ello constituye un requisito previo en todo análisis comparativo; y necesitamos reglas que «cuenten» los partidos que, de hecho, cuentan algo. Tal es la razón para incluir o excluir partidos de nuestro análisis¹⁷.

TABLA 5
AUTOCOLOCACION DE LOS ELECTORES
EN EL «CONTINUUM» IZQUIERDA-DERECHA
POR PAIS Y PREFERENCIA PARTIDISTA

Países	AUTOCOLOCACION					N	Media
	Izq.	Cent.-iz.	Centro	Cent.-d.	Derecha		
<i>Estados Unidos:</i>							
Demócratas	5,1	16,9	49,2	20,6	8,1	602	5,7
Republicanos	2,7	7,1	47,6	30,4	12,2	368	6,4
<i>Suiza:</i>							
Social Dem. (PS)	5,6	46,6	32,7	12,0	3,2	251	4,7
Independientes (AI)	—	24,1	55,2	19,0	1,7	58	5,5
Campeñin. (UDC)	1,3	6,5	49,4	32,5	10,4	77	6,4
Rad. Dem. (RD)	—	6,9	47,4	33,7	12,0	175	6,6
Católicos (PDC)	1,8	8,0	31,0	35,4	23,9	113	7,1
<i>Alemania Occidental:</i>							
Social. Dem. (SPD)	6,1	44,9	38,6	8,9	1,4	621	4,5
Liberales (FDP)	1,8	17,1	57,7	18,9	4,5	111	5,8
Crist. Dem. (CDU-CSU) ...	0,4	3,3	37,2	40,7	18,4	691	7,0
<i>Austria:</i>							
Socialistas (SPO)	10,2	37,7	30,5	14,3	7,4	462	4,9
Católicos (OVP)	0,6	3,0	23,9	44,8	27,8	335	7,6
<i>Bélgica:</i>							
Socialistas (PSB-BSP)	21,3	25,8	31,0	16,1	5,8	155	4,6
Liberales (PLP-PVV)	—	16,1	42,5	23,0	18,4	87	6,4
Volkunie	—	9,6	34,6	40,4	15,4	52	6,8
Cr. Soc. (PSC-CVP)	2,8	4,0	28,3	35,2	29,6	247	7,3
<i>Reino Unido:</i>							
Laboristas	18,1	33,7	36,3	7,6	4,3	463	4,4
Liberales	3,5	16,5	60,4	17,7	2,4	164	5,6
Conservadores	1,6	3,8	29,3	43,3	22,0	450	7,2
<i>Holanda:</i>							
Laboristas (PVDA)	16,4	43,4	27,7	8,8	3,8	318	4,2
Católicos (KVP)	1,4	6,3	38,9	35,4	18,1	144	6,9
Liberal (VVD)	1,1	7,8	31,8	48,0	11,2	179	6,8
Anti-Rev. (ARP)	—	10,9	21,8	49,1	18,2	55	7,0
Cr.-Hist. (CHU)	1,7	—	29,3	51,7	17,2	58	7,2

¹⁷ Su fundamentación puede encontrarse en las reglas propuestas por Sartori, *Parties and Party Systems*, op. cit., espec. págs. 121-122.

AUTOCOLOCACION							
Países	Izq.	Cent.-iz.	Centro	Cent.-d.	Derecha	N	Media
<i>España:</i>							
Comunistas (PCE-PSUC) ...	40,1	52,0	6,1	1,8	—	327	2,7
Socialistas (PSOE) ...	9,5	62,7	25,0	2,2	0,7	1040	3,9
Centro (UCD) ...	0,8	3,8	71,0	19,0	5,4	1387	5,9
Coal. Dem. (CD) ...	—	7,1	31,7	43,8	17,4	140	7,0
<i>Francia:</i>							
Comunistas (PCF) ...	65,8	29,3	3,6	1,2	—	82	2,2
Socialistas ...	11,7	60,2	24,3	3,6	0,2	420	3,8
Centro (CDP) ...	—	6,6	65,4	27,2	0,7	136	5,3
Indep. Rep. (RI) ...	0,5	1,7	40,3	48,7	8,8	181	6,8
UDR (Gaullistas) ...	—	0,7	25,4	58,9	15,0	153	7,3
<i>Italia:</i>							
Comunistas (PCI) ...	54,5	35,7	9,8	—	—	356	2,5
Socialistas (PSI) ...	25,7	50,3	21,5	2,6	—	191	3,4
Soc. Dem.-Rep. (PSDI-PRI).	7,6	29,1	53,2	10,1	—	79	4,8
Crist. Dem. (DC) ...	0,9	9,9	64,3	18,0	6,9	333	5,9
Liberales (PLI) ...	—	3,3	56,7	30,0	10,0	30	6,5
Neofascistas (MSI) ...	—	2,0	14,3	32,7	51,0	49	8,3
<i>Finlandia:</i>							
Comunistas (SKDL) ...	65,9	25,6	7,0	0,8	0,8	129	2,3
Social. Dem. (SDP) ...	11,9	59,2	25,0	3,3	0,6	360	3,9
Centro (KES, Agr.) ...	—	4,8	64,8	24,1	7,0	199	6,3
Lib. Popular (LKP) ...	2,2	4,4	53,3	33,3	6,7	45	6,3
Conservadores (KK) ...	0,7	2,2	7,4	45,9	43,7	135	8,1

NOTA: Los diez puntos de la escala original se resumen en la forma siguiente: Izquierda: 1 y 2; Centro izquierda: 3 y 4; Centro: 5 y 6; Centro-derecha: 7 y 8; Derecha: 9 y 10. Se han computado las medias antes de reagrupar los datos.

Volviendo a la tabla 5, una primera apreciación sería la de que los valores mostrados en ella se adecúan a las expectativas, en lo que se refiere al orden de los partidos: los simpatizantes de partidos considerados de izquierda o derecha muestran situaciones congruentes con tales identificaciones. Además, los llamados partidos de centro (UCD en España, KES en Finlandia, CDP en Francia y DC en Italia) muestran una concentración similar muy acentuada en el segmento central del espectro. Pero lo más importante a considerar es que las distribuciones que aparecen en la tabla 5 son ciertamente muy diferentes entre sí. Y para estimar tales diferencias podemos utilizar tres medidas:

1. En primer lugar, la medida en que los electorados de los diferentes partidos ocupan las mismas localizaciones espaciales (izquierda-derecha). Es decir, que podemos determinar la superposición existente entre dos grupos de simpatizantes comparando los porcentajes de casos situados en cada uno de los cinco segmentos del *continuum*. Esto se lleva a cabo dividiendo la suma (absoluta) de las diferencias por el máximo teórico (es decir, 200, ya que cada línea suma 100) y sustrayendo el resultado de 1.

2. En segundo lugar, la medida en que dos grupos cualesquiera de sim-

patizantes a lo largo de la dimensión izquierda-derecha difieren ordinalmente. Llamaremos a esta medida «similitud ordinal». Análogamente a otras medidas de asociación, nuestra segunda medida es igual a la proporción de pares de simpatizantes (de dos grupos cualesquiera) que se encuentran «atados» o en orden «equivocado». Esta técnica difiere de la anterior en que toma en cuenta las propiedades ordinales de la distribución y el tamaño de los grupos a comparar.

3. En tercer lugar, la *distancia* entre dos grupos cualesquiera, medida por la diferencia (absoluta) entre su autocolocación media dividida por el máximo teórico, que, en la escala izquierda-derecha en cuestión, es 9.

Basándonos en estas medidas, nos preguntamos: ¿cuáles son, en cada uno de los sistemas que tratamos, los grupos menos superpuestos, menos similares (o más diferentes) y más distantes? ¿Y cuánto difieren entre sí? En cada país, la identificación de estos grupos es inmediata, como muestran los valores que adoptan cada una de las tres medidas (tabla 6).

TABLA 6

	Superposición	Similitud	Distancia
<i>Estados Unidos:</i>			
Dem./Rep.	0,86	0,56	0,08
<i>Suiza:</i>			
PS/FDC	0,56	0,30	0,26
<i>Alemania Occidental:</i>			
SPD/CDU-CSU ...	0,51	0,26	0,27
<i>Austria:</i>			
SPO/OVP	0,46	0,28	0,29
<i>Bélgica:</i>			
PSB-BSP/PLO-PVV .	0,57	0,27	0,30
<i>Reino Unido:</i>			
Labor./Conserv. ...	0,47	0,25	0,32
<i>Holanda:</i>			
PVDA/ARP-CHU ...	0,45	0,23	0,32
<i>España:</i>			
PCE/CD	0,15	0,08	0,47
<i>Francia:</i>			
PCF/UDR	0,06	0,02	0,57
<i>Italia:</i>			
PCI/MSI	0,12	0,02	0,64
PCI/PLI	0,13	0,07	0,51
<i>Finlandia:</i>			
SKDL/KK	0,11	0,03	0,65

Todas las medidas convergen claramente al separar dos grupos de sistemas. El primer grupo incluye siete países, en los cuales la superposición entre los partidos más a la derecha y más a la izquierda es considerable, mientras que la distancia entre ellos es reducida; es decir, Estados Unidos, Austria, Alemania Occidental, el Reino Unido, Bélgica, Suiza y Holanda. Los valores correspondientes a los otros cuatro países les separan claramente del primer grupo, colocándoles en una segunda agrupación caracterizada por valores bajos de superposición y valores altos de distanciaci3n¹⁸. En el caso de Italia, hemos incluido dos series de valores, basándonos en que la identificaci3n del partido «más a la derecha» puede resultar controvertida. La primera serie de valores resulta de tomar en cuenta a los electores del partido neofascista, que no se toman en consideraci3n en la segunda serie, debido a que la importancia sistémica del MSI es dudosa. Creemos que hay que incluir al MSI y sus simpatizantes, aunque sólo sea porque su porcentaje del electorado impide que una coalici3n de izquierda o de centro pueda ser mayoritaria en el Parlamento italiano. En todo caso, está claro que, aun cuando dejemos de lado el MSI por irrelevante, la polarizaci3n del espectro italiano sigue siendo alta, y que hay que incluir al sistema en nuestro segundo grupo de países¹⁹.

El estudio de la composici3n de estos dos grupos nos ofrece la respuesta a nuestra cuesti3n principal, es decir, la relaci3n entre fragmentaci3n y polarizaci3n²⁰. Es evidente que la primera propiedad no es un buen indicador de la segunda. En el primer grupo encontramos países con baja fragmentaci3n (Austria, Alemania Occidental, Reino Unido)²¹ y países con considerable fragmentaci3n (Suiza y Holanda)²². Sin embargo, ambos subgrupos no difieren prácticamente en términos de polarizaci3n. La raz3n para esta coincidencia en niveles

¹⁸ En la explicaci3n contenida en el texto no mencionamos explícitamente nuestra segunda medida (similitud ordinal) por razones de simplicidad. Ello puede admitirse, ya que las tres medidas se hallan relacionadas l3gicamente y son empíricamente convergentes. Sin embargo, mantenemos en las tablas las referencias a la similitud ordinal.

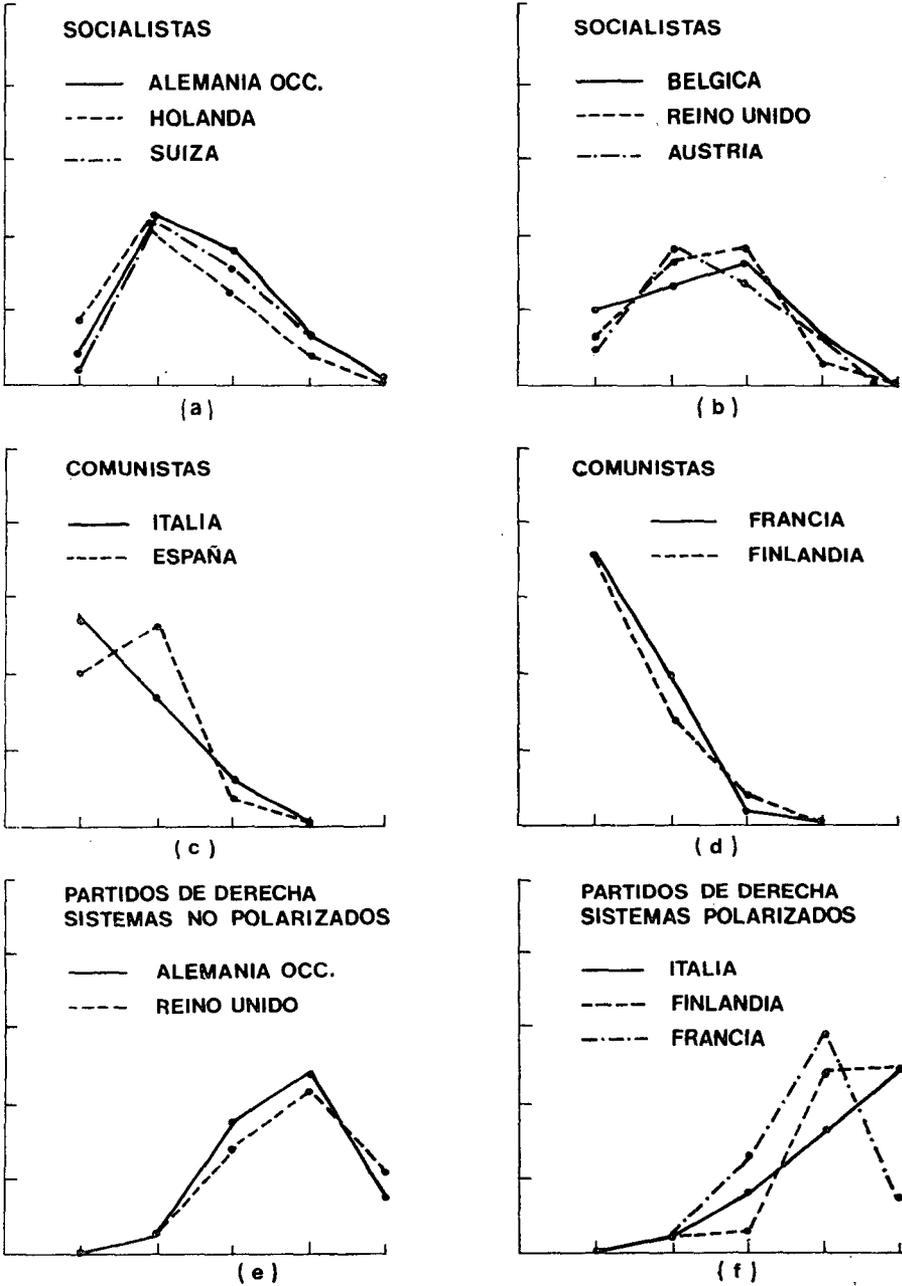
¹⁹ Los valores referentes a Italia reflejan un estado de opini3n correspondiente a 1975. Sin embargo, los hallazgos longitudinales de Sani sobre la dimensi3n izquierda/derecha indican escasa variaci3n en Italia a lo largo del tiempo: a nivel de masa la «despolarizaci3n» se muestra como un proceso muy lento. Véase en H. R. Penniman (ed.), *Italy at the Polls: The Parliamentary Elections of 1976*, American Enterprise Institute, Washington, DC, 1977, pág. 101, tablas 3-6.

²⁰ Hay que tener en cuenta que en este estudio la medida de la fragmentaci3n resulta en forma muy simple del número de los partidos más importantes (contados de acuerdo con las reglas propuestas por Sartori, *supra*, nota 16). No utilizamos el índice de fraccionizaci3n de Rae (véase D. Rae, *The Political Consequences of Electoral Laws*, Yale University Press [1969], 1971, págs. 46-64) ni otros similares porque consisten en un valor único y, por tanto, no permiten determinar la polarizaci3n mediante comparaciones entre partidos dos a dos.

²¹ Dejemos de lado a este nivel el caso de los Estados Unidos, que claramente constituye un caso *sui generis*.

²² Según el índice de fragmentaci3n de Rae, el primer grupo va de 507 (Reino Unido), 535 (Austria), 582 (Alemania), 815 (Suiza) y 820 (Holanda). De hecho, este índice ofrece un nivel de fragmentaci3n en dos países contenidos en este grupo (Suiza y Holanda) más alto que el correspondientes a los países del segundo grupo (países polarizados), cuyos valores son 668 para Francia, 734 para Italia y 803 para Finlandia. Estos valores han sido computados por C. L. Taylor y M. C. Hudson, *World Handbook of Political and Social Indicators*, Yale University Press, ed. rev. 1972, pág. 48.

FIGURA 5



de polarización es simple, como puede verse a partir de las distribuciones presentadas. En estos sistemas, los partidos más importantes presentan modas situadas en el centro del *continuum*, o en los dos segmentos intermedios. Por otra parte, los países del segundo grupo presentan por lo menos un subgrupo importante cuya moda se sitúa en uno de los dos segmentos «exteriores» (Finlandia, Francia, Italia) o que presenta una segunda moda en tal tipo de segmentos (España). La figura 5 ilustra claramente nuestra afirmación.

Podría objetarse que la distancia entre los grupos partidistas más a la izquierda y más a la derecha nos informa sobre la extensión del sistema de partidos (la propiedad llamada por Sartori «elasticidad espacial»), pero que no es relevante para la teoría de las coaliciones, ya que en cualquier caso los grupos más diferentes tenderán a no formar parte de la misma coalición. Sin embargo, reflexionando sobre el tema, resulta claro que la polarización (tal como la medimos aquí) es relevante, tanto respecto a la formación de coaliciones como respecto a otros aspectos de la vida política. En primer lugar, si bien es probable que los grupos situados más a la derecha y más a la izquierda no tenderán a formar parte de la misma coalición, pueden perfectamente (y sin ponerse de acuerdo) integrarse en [o apoyar a] la coalición menos desventajosa²³. En segundo lugar, y como cuestión de principio, la imposibilidad de una coalición afecta al juego de las coaliciones tanto como la posibilidad de una de ellas. En tercer lugar puede dejarse el tema a la investigación empírica, analizando las diferencias que efectivamente existan entre aliados potenciales en la misma coalición. Nuestras tres medidas de pares contiguos y/o significativos de grupos partidistas aparecen en la tabla 7, y ayudan a clarificar el tema.

Como ha mostrado la tabla 6, en el primer grupo de países (Suiza, Alemania Occidental, Austria, Bélgica, Reino Unido, Holanda) el nivel, relativamente alto de superposición/similitud/cercanía entre los grupos partidistas más a la izquierda y más a la derecha significa necesariamente que la comparación entre los demás partidos intermedios produce valores (de similitud) aún más altos. Por ejemplo, si el espectro suizo, delimitado por socialistas y católicos, es relativamente compacto, la superposición entre esos partidos, los independientes y los radicales, es forzosamente considerable. Podemos afirmar lo mismo de los liberales en el Reino Unido y en Alemania, así como de las otras fuerzas intermedias en Bélgica y Holanda. Sin embargo, cuando analizamos los países del segundo grupo nos encontramos con una situación muy diferente. Aquí los únicos valores altos de los índices de superposición/similitud aparecen al comparar grupos partidistas adyacentes, sea en la izquierda (grupos socialistas y comunistas en los cuatro países), en el centro (KES y LKP en Finlandia, DC-PLI en Italia, CDP-RI en Francia) o en la derecha (RI-UDR en Francia, LKP-KK en Finlandia). Y según pasamos a considerar otras combinaciones, nos encontramos con que dichos valores disminuyen rápidamente (mientras que los valores correspondientes a la distancia aumentan con la misma

²³ La teoría de las coaliciones deja de lado con excesiva confianza las «mayorías coalicionales», es decir, el hecho de que las coaliciones gubernamentales pueden actuar gracias a una mayoría coalicional diferente y más amplia que apoya al Gobierno en momentos clave, aun cuando no forme parte de hecho del Gobierno.

TABLA 7

	Superposición	Similitud	Distancia
<i>Suiza:</i>			
Socialistas/Independientes	0,70	0,52	0,09
Independientes/Rad. Dem.	0,75	0,50	0,12
Rad. Dem./Católicos	0,84	0,58	0,05
<i>Alemania Occidental:</i>			
Socialistas/Liberales	0,68	0,48	0,14
Cristianos Dem./Liberales	0,64	0,44	0,12
<i>Reino Unido:</i>			
Labor./Liberales	0,66	0,48	0,13
Conservadores/Liberales	0,55	0,38	0,18
<i>Bélgica:</i>			
Socialistas/Liberales	0,69	0,41	0,20
Liberales/Volksunie	0,83	0,58	0,04
Liberales/Cristianos Sociales.	0,74	0,51	0,10
<i>Holanda:</i>			
Socialistas/Católicos (KVP)	0,48	0,27	0,30
Católicos/Liberales	0,86	0,66	0,10
Católicos/Protestantes (ARP-CHU)	0,85	0,60	0,03
Liberales/Protestantes	0,91	0,61	0,04
<i>España:</i>			
Comunistas/Socialistas	0,69	0,49	0,13
Comunistas/Centro (UCD)	0,15	0,09	0,35
Socialistas/Centro	0,32	0,25	0,22
Centro/Coalición Democrática (CD)	0,60	0,49	0,12
<i>Francia:</i>			
Comunistas/Socialistas	0,46	0,33	0,18
Comunistas/Centro (CDP)	0,11	0,06	0,34
Socialistas/Centro	0,35	0,25	0,17
Centro/Indep. Rep. (RI)	0,70	0,54	0,17
Centro/Gaullistas (UDR)	0,54	0,41	0,22
Indep. Rep./Gaullistas	0,84	0,61	0,06
<i>Italia:</i>			
Comunistas/Socialistas (PSI)	0,71	0,51	0,10
Comunistas/Crist. Dem. (DC)	0,21	0,12	0,38
Socialistas/Crist. Dem.	0,35	0,24	0,28
Socialistas/PSDI-Rep. (PR)	0,61	0,42	0,15
Soc. Dem. (PSDI)/Rep.-DC	0,74	0,53	0,13
Crist. Dem./Liberales	0,85	0,62	0,07
Crist. Dem./Neo-fascistas (MSI)	0,42	0,26	0,27
Liberales/Neo-fascistas	0,55	0,37	0,20
<i>Finlandia:</i>			
Comunistas/Socialistas	0,46	0,34	0,18
Comunistas/Centro (KES)	0,13	0,07	0,44
Socialistas/Centro	0,33	0,23	0,27
Centro/Lib. Popular (LKP)	0,88	0,69	—
Centro/Conservadores (KK)	0,40	0,27	0,21
Lib. Popular/Conservadores	0,50	0,31	0,21

rapidez). En particular destacan dos hechos. Primeramente, la fuerte diferencia/distancia entre partidos de centro y partidos comunistas en los cuatro países. En segundo lugar, que, también en los cuatro casos, los grupos de votantes socialistas parecen más cercanos a su vecino de izquierda que a los partidos centristas. Resulta, pues, que nuestras medidas detectan lo más importante para la teoría de las coaliciones, es decir, no sólo la contigüidad de los partidos en un cierto orden (elemento que permite coaliciones mayores que las del tipo *minimum winning* o de ganancia mínima), sino también hasta qué punto partidos adyacentes son similares o están cercanos unos de otros. Este último es el factor decisivo, puesto que determina hasta qué punto los miembros de una coalición pueden trabajar conjuntamente (y no sólo sentarse juntos), es decir, si las coaliciones tienden a ser heterogéneas no integradas y por ello discordantes, o, por el contrario, homogéneas, integradas y, por tanto, concordantes.

Podemos concluir diciendo que nuestro análisis indica el carácter central de la distinción entre multipartidismo moderado (que incluye dos tipos de sistemas de partidos), por una parte, y multipartidismo polarizado, por otra. Hay una correspondencia perfecta entre los dos grupos de países diferenciados por nuestras medidas y la tipología de Sartori de sistemas competitivos de partidos²⁴. Si representamos nuestros hallazgos visualmente (es decir, mediante la configuración de la distribución del electorado en los distintos países), el primer grupo de sistemas se caracteriza por distribuciones unimodales agrupadas alrededor del centro del espectro izquierda-derecha. Además, los países incluidos en la categoría de «multipartidismo moderado» se caracterizan por una *simetría* que (en conjunción con la otra propiedad mencionada) sugiere una ausencia general de extremismos. Por el contrario, el segundo grupo de países (que se incluyen en la categoría de multipartidismo polarizado) se caracteriza por distribuciones bimodales en las que al menos una moda se sitúa lejos del centro. En resumen, podemos decir que los sistemas polarizados se caracterizan por su *asimetría* y por la ausencia de curvas normales en forma de U.

III. MULTIDIMENSIONALIDAD Y COMPETICION

Indicamos en la primera sección que la dimensión izquierda/derecha ofrece un indicador sumario que viene recomendado no sólo por razones de economía y comparabilidad, sino también en virtud del hecho de que las posiciones en el eje izquierda-derecha representan a (y se encuentran correlacionadas con) posiciones sobre temas concretos de importancia. En cuanto que es éste el caso, podemos afirmar que la dimensión izquierda-derecha tiene un *status* superior

²⁴ Véase *Parties and Party Systems*, op. cit., especialmente caps. 6 y 8. Con respecto al caso de pluralismo polarizado (multipartidismo), otros ejemplos son la IV República francesa y Chile. Una primera exposición del modelo fue la de Sartori, *The Case of Polarized Pluralism*, en J. Lapalombara y M. Weiner (eds.), *Political Parties and Political Development*, Princeton University Press, 1966, págs. 138-140. La esencia del razonamiento de Sartori es que un espacio ideológico reducido (con polarización baja o moderada) establece una estructura bipolar centrípeta, mientras que una distancia ideológica amplia (polarización fuerte) engendra una estructura competitiva tripolar (alrededor de un polo central) o, en otros casos, una competición «excéntrica».

y comprensivo en la jerarquía de tensiones sociales. No queremos decir, desde luego, que todo puede explicarse desde la perspectiva izquierda/derecha. Más bien, mantenemos que lo más apropiado es comenzar a trabajar utilizando la dimensión espacial, y, al introducir otras dimensiones en el análisis, es necesario tener claro qué es lo que queda por explicar o necesita ser explicado con un detalle y precisión inalcanzable mediante el eje izquierda/derecha por sí sólo.

Dado que ocurre que seis de los países estudiados (Austria, Bélgica, Alemania, Italia, Holanda y Suiza) tienen partidos con denominaciones religiosas y dado que se afirma frecuentemente que la dimensión religiosa constituye un factor importante en la vida política francesa (argumento extensible al caso español), la dimensión laicismo-clericalismo se muestra como la más merecedora de nuestra atención inmediata. Sin embargo, dos países estudiados (Suiza y Bélgica) son multilingües, y el último país citado está experimentando intensos conflictos etnolingüísticos²⁵. Así, la tensión etnolingüística, aun contando con una menor representación en el universo de casos estudiados, se muestra digna de estudio. Pese a ello, no continuaremos en esa dirección (ni laicoclerical ni etnolingüística) no sólo por razones de espacio, sino porque aquí nos interesa más examinar el valor explicativo del análisis multidimensional.

Enfrentémonos, pues, sin más, con la cuestión: ¿qué comprensión adicional o que aumento de precisión podemos obtener al pasar de la dimensión espacial a las dimensiones clerical-secular o etnolingüística? La primera respuesta que aparece en forma natural es la de que en la ordenación izquierda/derecha nos encontramos con casos (especialmente en Suiza y Holanda) de «saturación partidista», es decir, casos en que no es posible distinguir claramente a los partidos en términos izquierda/derecha. Ello se hace evidente en nuestras medidas de superposición, que indican, por ejemplo, que los liberales holandeses se diferencian difícilmente del KVP (católicos), el ARP y el CHU (protestantes). Así, pues, hemos de conceder que la introducción de la dimensión clerical-laica aumenta la precisión de nuestro análisis, ya que nos ayuda a desembrollar los casos de saturación partidista cuando se presentan, sobre todo en países con alta fragmentación y reducido espacio político izquierda/derecha²⁶. Y podríamos utilizar la misma argumentación respecto a dimensiones adicionales, sean de tipo étnico o de otros tipos. Sin embargo, los defensores del análisis multidimensional lo utilizan generalmente sobre todo en relación con la teoría de la competición interpartidista (y, como consecuencia, en relación con la democracia). Nos centraremos, pues, en este aspecto del tema.

La controversia gira fundamentalmente sobre la siguiente cuestión: ¿los

²⁵ Finlandia tiene también un Partido Sueco (que obtiene alrededor del 5 al 7 por 100 de los votos) que, sin embargo, no plantea problemas étnicos o lingüísticos del tipo belga o suizo debido a su concentración en una zona particular.

²⁶ De hecho, hemos efectuado este tipo de análisis en G. Sani y G. Sartori, *Frammentazione, Polarizzazione e Cleavages: Democrazie Facili e Difficili*, en «Rivista Italiana di Scienza Politica», diciembre de 1978, págs. 339-361, donde puede apreciarse que la dimensión religiosa discrimina entre grupos diferentes de simpatizantes partidistas.

partidos compiten a lo largo de una dimensión primaria izquierda/derecha o, por el contrario, es su competición irremediamente multidimensional? Y en resumen, ¿cuál es o cuáles son las dimensiones en las que compiten los partidos? Desde la perspectiva de las tensiones sociales (*cleavages*), el tema se formula en estos términos: ¿cuántas dimensiones de tensión (*cleavage dimensions*) son relevantes en la competición partidista?

Para contestar es necesario tener en cuenta la distinción crucial entre 1) dimensión o área de identificación y 2) dimensión o área de competición. El ámbito de identificación se refiere a la cuestión de qué electores se identifican con un partido determinado en cualquier dimensión. Aquí diferenciamos entre partidarios identificados con un partido y electores no identificados. Si nos centramos en los primeros, lo más probable es que la mayoría de los sistemas (si no todos) muestren muchas dimensiones de identificación partidista (ideológicas, religiosas, étnicas, lingüísticas, subculturales, centro-periferia, etc.). Por el contrario, el *espacio o área de competición* se refiere, en último término, a la cuestión de a lo largo de qué dimensiones se alinean los electores no identificados, los votos flotantes por los que vale la pena competir. Desde luego, las dos cuestiones se complementan: sin embargo, difieren en cuanto que la competición probablemente considerada como provechosa (por parte de los jefes de los partidos) no se producirá a lo largo de las dimensiones en las que los electores aparezcan como inalcanzables al hallarse ya identificados con un partido. Y de esta distinción se deduce que el hallazgo de que los electores se distribuyen a lo largo de múltiples dimensiones de identificación no supone en lo más mínimo que los partidos también compitan a lo largo de tales dimensiones. O, expresándonos en términos opuestos, *el espacio de competición puede ser muy bien un espacio único, independientemente de cuantas sean las dimensiones de tensión y/o de identificación.*

Se hace también necesario clarificar el tema respecto a: 1) cuál es la estructura de tensiones relevante para el tema, y 2) cómo concebimos la competición.

Puesto que la creciente complejidad de la literatura sobre tensiones (o *cleavages*) es desorientadora en cierto modo y la convierte en poco útil para nuestros propósitos²⁷, nos limitaremos a la simple distinción entre tensiones «cruzadas» (que suponen lealtades múltiples y que se neutralizan mutuamente) y tensiones «cumulativas» y coincidentes, que se refuerzan entre sí, con la indicación adicional de que este tipo se divide en dos subtipos, «*conflictivas*» frente a «*aislantes*». Esta última distinción se inspira en la literatura sobre democracia consociacional que interpretamos así: algunas sociedades son típicamente «sociedades segmentadas»²⁸, y lo típico en ellas es precisamente que,

²⁷ Véase especialmente D. Rae y M. Taylor, *An Analysis of Political Cleavages*, Yale University Press, 1970. Resulta también algo confuso el tratamiento que hace Lijphart de la estructura de tensiones en las democracias consociacionales en su última obra *Democracy in Plural Societies*, cit., págs. 75-99.

²⁸ Tal es la denominación propuesta por H. Daalder, *The Netherlands: Opposition in a Segmented Society*, en R. A. Dahl (ed.), *Political Opposition in Western Democracies*, Yale University Press, 1966, Lijphart, *op. cit.*, y Val Lorvin (*Segmented Pluralism: Ideological Cleavages and Political Cohesion in the Smaller European Democracies*, en *Compa-*

a pesar de mostrar una estructura cumulativa de tensiones (y no una estructura cruzada), sin embargo sus tensiones son aislantes y no maximizadoras de conflictos²⁹. No tiene importancia para nuestra discusión el que los subtipos aislante o conflictivo de una estructura de tensiones cumulativas representen *diferencias* en la naturaleza de las tensiones o que representen *efectos* de distintas formas de manipular el conflicto (por ejemplo, orientaciones de la élite hacia maximizar o, por el contrario, hacia minimizar los conflictos). En ambos casos la cuestión es que la coincidencia de tensiones puede impedir fricciones, en lugar de favorecerlas³⁰.

En lo que se refiere a la noción de competición, veremos que es útil distinguir entre *competición defensiva*, orientada primariamente a no perder votos, y *competición expansiva*, orientada primariamente a arrebatar votos.

Podemos ahora iniciar un breve análisis, país por país, comenzando por Austria, ya que este país es el único caso de bipartidismo en la Europa continental. Nadie duda de que Austria se caracteriza por una tensión laicoclerical. Pero, según las distinciones que hemos hecho, lo que hay que averiguar es cómo este área de identificación afecta al juego competitivo de los partidos. Y si centramos la noción de competición en qué electores pueden ganarse o perderse, podemos decir que en Austria hay muy poca competición activa (como demuestra la estabilidad de los resultados electorales y el hecho de que Austria sea un sistema bipartidista, a pesar de la representación proporcional) o bien que tal competición es predominantemente defensiva (defensiva de un aislamiento hacia fuera tipo *Lager*). Sin embargo, puesto que un tipo de competición negativa (la que resulta de la identificación laicoclerical de los electores) deja al ganador como ganador y mantiene al perdedor como perdedor, lo que se deduce razonablemente es que la dimensión competitiva que ofrece beneficios (es decir, la dimensión «dinámica») es la dimensión izquierda/derecha. Según muchas medidas, la Austria bipartidista y la Alemania tripartidista se muestran curiosamente similares. Y, sin embargo, Alemania no muestra en absoluto una estructura de tensiones aislantes. Esta es una de las razones por las que la República Federal muestra un cambio electoral considerable. Hace unos quince años, una serie de complejas simulaciones y proyecciones realizadas mediante computadoras profetizaron que no podía esperarse que el voto socialista superara el 40 por 100 y que lo más probable era que se mantuviera alrededor del 35 por 100. Sólo unos pocos años más tarde, tal

native Politics, enero de 1971). El término «sociedad plural» nos parece menos distintivo y adecuado.

²⁹ Admitimos que este es sólo uno de los posibles modos de leer la literatura sobre el tema consociacional, tal como se encuentra, por ejemplo, en K. D. McRae (ed.), *Consociational Democracy: Political Accommodation in Segmented Societies*, McClelland & Stuart, 1974, o en la crítica de Daalder, *The Consociational Democracy Theme*, en *World Politics*, julio de 1974. Pero argüimos que, gracias a nuestra interpretación, se ven compaginados y ordenados una serie de argumentos discordantes.

³⁰ La consecuencia de esta argumentación es que las correlaciones que miden el ángulo de superposición de pares de tensiones (en donde una alta correlación indicaría una estructura cumulativa y la falta de correlación indicaría una estructura cruzada) no podrían en todo caso captar la diferencia entre tensiones del tipo aislante frente a las del tipo conflictivo.

profecía se vio cruelmente falsificada (en el sentido de que se demostró su falsedad) por la victoria del SPD sobre el CDU-CSU. Lo que de aquí se deduce es claro: los partidos alemanes no están inmersos en una competición negativa orientada hacia partidarios identificados o hacia subculturas, sino que están inmersos en una competición dinámica y expansiva. Así, la CDU alemana tiene pocas similitudes con la VPO austríaca: ésta se muestra como un partido católico y clerical, mientras que la CDU ha dejado en segundo lugar su trasfondo específicamente católico, y no sólo eso, sino también su inspiración religiosa genérica, de tal manera que ha sido capaz de atraer votos católicos, protestantes y laicos. En términos más ágiles, podríamos considerar a la CDU un partido atrapado (*catch-all*) y a la VPO un partido de automantenimiento (*catch-self*).

El hecho a tener en cuenta, así, es que Alemania se caracteriza por un amplio espacio competitivo izquierda/derecha, en el cual la identificación religiosa es, en general, irrelevante. Por el contrario, Austria puede caracterizarse por su escasa competición izquierda/derecha (dada la fuerza con que la dimensión clerical/secular incide sobre la dimensión izquierda/derecha). La diferencia crucial consiste en la forma en que las dos dimensiones se relacionan una con otra. En Alemania el espacio competitivo no da importancia a identificaciones laicoclericales: las dos áreas se encuentran escasamente relacionadas a efectos competitivos. En Austria, por el contrario, la incidencia de la religión sobre la ideología (izquierda/derecha) es tan fuerte, que permite pocas deserciones de un bando a otro, y en este sentido hay poca competición interpartidos. Y ello es así, precisemos, no sólo porque Austria presenta una estructura de tensiones aislantes, sino también porque sus subculturas laica y religiosa son de fuerza casi igual.

Esta última indicación sugiere la comparación entre Austria y Holanda. En términos de fragmentación partidista, los dos países son muy distintos: Holanda está muy fragmentada (cinco o seis partidos importantes)³¹, mientras que Austria es un sistema bipartidista. Sin embargo, los dos países tienen una propiedad en común: ambos son sociedades segmentadas cuyas tensiones son del tipo aislante. Pero Holanda es una sociedad polisegmentada con dos o tres subculturas religiosas en lugar de una sola. Lo que supone que la distribución semiigualitaria típica de Austria no se da en la relación entre subculturas en Holanda. Además, las barreras aislantes austríacas son prácticamente impermeables, mientras que la estructura aislante de las tensiones sociales holandesas se está desmoronando: conforme van entrando en la vida política las nuevas generaciones, las reservas de identificación católica y protestante se erosionan a simple vista. Por todo ello, la competición defensiva (orientada a no perder simpatizantes) puede ser útil aun en Austria, mientras que en Holanda los partidos religiosos (especialmente el KVP) se ven forzados cada vez más a correr el riesgo de competir en la dimensión izquierda/derecha. Podemos afir-

³¹ Durante la última década han surgido «sextos partidos», en general efímeros. Cuando se llevó a cabo el muestreo, los radicales (PPR) habían obtenido el 4,8 por 100 del voto; pero en 1977 se vieron reducidos a un 1,7 por 100. El único partido nuevo que parece haberse enraizado es *Democrats 66*. Por ello hablamos de cinco o seis partidos «relevantes».

mar que actualmente en Holanda se da una considerable competición interpartidista. Por otro lado, le queda a Holanda aún un largo camino para llegar a parecerse a Alemania, es decir, para entrar en una competición eminentemente entre izquierda y derecha, sin conexiones excesivas con las identificaciones religiosas. Pues mientras que la CDU alemana no se enfrenta con las subculturas católica o protestante, en Holanda los católicos, los protestantes y los laicos siguen siendo «segmentos», es decir, subculturas que influyen en las afiliaciones partidistas.

Otra comparación interesante es la de Holanda e Italia. Ambos países están muy fragmentados: ambos países muestran, sin duda, un área de identificación religiosa, y, sin embargo, según nuestro análisis, éstas no son más que similitudes superficiales. A pesar de la presencia de un partido dominante católico (la DCI), no puede dudarse de que en Italia es la dimensión izquierda/derecha la que prevalece a la hora de la competición electoral³², tanto como en Alemania. Se puede argüir, pues, que en lo que se refiere a la conexión o desconexión entre el ámbito religioso y el área izquierda/derecha Italia se encuentra más cerca de Alemania que de Holanda, aunque por razones muy diferentes. La democracia cristiana italiana, al contrario de la CDU alemana, es considerada con antipatía por la subcultura laica. Sin embargo, Italia es un sistema muy polarizado en el que la DC representa para muchos electores una «alternativa segura». Por ello, en Italia es la polarización ideológica izquierda/derecha la que independiza la dimensión laicoclerical de la dimensión izquierda/derecha.

En cuanto a Suiza, baste quizá con indicar que desde nuestra perspectiva se muestra como un país con escasa competición interpartidista por razones propias y *sui generis*, en concreto por su profunda descentralización —e incluso dispersión— a nivel cantonal. Siendo así, hay que ser prudentes a la hora de deducir conclusiones a partir de datos agregados, por lo que dejaremos de lado el caso suizo. Por ello, nos queda sólo un caso claro de competición multidimensional: Bélgica. Ello está ampliamente probado por el hecho de que todos los partidos belgas tradicionales se han subdividido (o «doblado») siguiendo líneas etnolingüísticas³³.

La visión general que precede es suficiente, en nuestra opinión, para mostrar que estamos lejos de olvidar o minimizar la importancia de la estructura de tensiones (*cleavage structure*). Sin embargo, hemos encontrado sólo un país, Bélgica, en el que dos dimensiones de identificación se traduzcan, con toda claridad, en dos dimensiones de competición. Ante esto, ¿cómo contestar a la pregunta inicial de cuántas [y cuáles] dimensiones de tensión son relevantes para la competición interpartidista? Podemos ya contestar que en la mayoría de los casos una concepción multidimensional de la competición entre partidos parece ser menos adecuada a la realidad que la explicación unidimen-

³² Como muestran, entre otros, S. H. Barnes y G. Sani en los artículos citados en la nota 7. Baste recordar que la DC ha maniobrado constantemente, desde finales de los cincuenta, para establecer una imagen de «centro moviéndose hacia la izquierda».

³³ No hacemos referencia a Francia o Finlandia, puesto que no tienen partidos religiosos. Sorprendentemente, tal tipo de partido no existe tampoco en España. Con respecto a estos países, pues, es más fácil defender la competición unidimensional.

sional izquierda/derecha. En todo caso, hay que recordar que nuestra respuesta depende mucho de la forma en que concebimos y definimos «competición».

A lo largo de nuestra argumentación hemos distinguido entre competición defensiva, orientada a mantener a los simpatizantes (específicamente en la dimensión laicoreligiosa, pero, en principio, en cualquier dimensión), y una *competición adquisitiva* o expansiva. ¿Son tan similares como para darles el mismo nombre? Es decir, ¿son ambos «competiciones»? Por ejemplo, los partidos protestante y católico de Holanda, ¿«compiten» (cuando lo hacen) en el mismo sentido en que laboristas y conservadores «compiten» en Inglaterra? Igualmente, ¿tiene sentido decir que los partidos socialista y católico austríacos compiten entre sí en la misma forma que los partidos de Estados Unidos? O, para expresar nuestras dudas desde un ángulo diferente, ¿contra quién y por qué debería competir la DC italiana en base a razones religiosas? Es necesario, pues, reducir y precisar el concepto de competición. Y así, hay «competición» sólo cuando los partidos asumen riesgos en el área común en que pueden ganar o perder votos. Desde esta perspectiva, no puede haber competición sin un mercado común o fuera de él. Y si se acepta esta posición, la competición *defensiva*, que supone mercados separados (o la ausencia de mercado), se muestra como una competición muy dudosa: como mucho, sería un aspecto o manifestación secundaria de la competición.

Si aceptamos la restrictiva definición propuesta, la cuestión que planteamos obtiene una respuesta inmediata: en todos los países tratados, con una sola excepción, el espacio de competición preeminente es el espacio izquierda/derecha, es decir, un espacio único, y es así porque es el *espacio común*. Esto, insistimos, no significa que puedan ignorarse o menospreciarse las diversas dimensiones de identificación: pero su relevancia plantea una cuestión previa, la extensión, grande o pequeña, de la competición interpartidista.

Desde luego, nuestra posición puede parecer una simplificación drástica, y desde luego implica una pérdida de complejidades y matices. Esta simplificación deriva de que hemos trazado una distinción dicotómica entre ámbito de identificación y espacio de competición, sin tener en cuenta la permeabilidad e intensidad de las identificaciones. Pues los que se identifican con un partido pueden hacerlo con mayor o menor intensidad, y en el último pueden ser objeto de competición y ser ganados por el otro partido. Además, un votante firme que siempre ha votado por el mismo partido puede que no se identifique con él; y ante esta posibilidad, cabe que los líderes partidistas traten de comprobar competitivamente si los «votantes firmes» se identifican o no con un partido. Y, teniendo esto en cuenta, reaparece y se justifica un concepto más amplio de competición. En tal caso, la respuesta a nuestra pregunta sería que, mientras que el Reino Unido y Finlandia son unidimensionales y Alemania se aproxima mucho a ese modelo, Italia, Austria, Holanda y quizá Francia y España se muestran como casos de espacio competitivo bidimensional, aunque integrado por categorías desiguales (pues la dimensión izquierda/derecha es la importante y la dimensión laicoclerical es secundaria) y de diverso tipo (competición adquisitiva frente a defensiva). Por otra parte, y sea con la definición amplia o restringida de competición, Bélgica es un caso de bidi-

mensionalidad, mientras que, en el otro extremo, los Estados Unidos resultan ser (dada la irrelevancia en términos competitivos de la dimensión religiosa y la naturaleza ideológica del electorado) el país típico del voto por temas concretos.

Puesto que ambas posiciones son, como hemos indicado, compatibles y convertibles una en otra, podemos dejar la cuestión en estos términos. Sin embargo, sería apresurado considerar que nos movemos únicamente en el plano de las definiciones. Ambas posiciones presentan pros y contras y difieren en su contenido teórico y eficacia predictiva. Por ejemplo, si afirmamos que todos los países tratados son competitivamente unidimensionales, nos encontramos con la desventaja de que hemos de forzar en cierto modo nuestra evidencia, pero con la ventaja de que eliminamos la ambigüedad que arrastra el concepto de competición y que dificulta el razonamiento. Igualmente, el corsé unidimensional empobrece nuestra comprensión general, pero puede llegar a mostrar una mayor fuerza predictiva. Finalmente, podemos defender la simplificación unidimensional, pese a su aspecto reduccionista, basándonos en que es útil para desbloquear el camino en lo que se refiere al desarrollo formal de la teoría espacial de la competición (es su variedad teoría de los juegos-elección racional) frente a su mayor obstáculo actual, es decir, su incapacidad para integrar el caso de los sistemas multipartidistas con representación proporcional.

IV. LA DEMOCRACIA EFICIENTE

¿Qué repercusión tienen polarización y competición (en el sentido aquí tratado) en la teoría empírica de la democracia? Puesto que tal fue nuestro punto de partida, hemos de referirnos a este tema en la conclusión.

La fragmentación dificulta el funcionamiento de la democracia si (y sólo si) expresa la existencia de polarización. Cuando no es así, es decir, cuando un sistema muestra bajos valores de polarización, según nuestras medidas, una democracia puede funcionar aun cuando su sistema de partidos esté fragmentado, su estructura social sea segmentada y su cultura política sea heterogénea. La condición importante es que *la polarización determinante es la que entra en el espacio de competición partidista*. Si una democracia está polarizada o semipolarizada a lo largo de otras dimensiones (y específicamente respecto a las dimensiones de identificación), puede aún funcionar como una democracia eficiente y estable. Desde luego, la existencia de polarizaciones políticamente (competitivamente) latentes afecta las probabilidades de mantenimiento de una situación actual de estabilidad. Pero la «polarización latente» sigue en ese estado hasta que los líderes de los partidos decidan hacerla visible y preeminente.

Todo esto no implica que la fragmentación partidista sea un indicador deficiente o una variable sin importancia. La «ley» de que una alta fragmentación origina coaliciones inestables que a su vez conducen a gobiernos ineficaces y a una democracia inmovilista e ineficiente es desde luego una ley débil,

debido a las excepciones frecuentes a sus previsiones³⁴. En todo caso, la fragmentación partidista sigue siendo una variable importante, siempre que se considere, en la teoría de la democracia, una variable intermedia. La fragmentación «causa» gobiernos de coalición, pero no hay nada disfuncional en ello. El que las coaliciones funcionen o no depende, más que de cualquier otro factor, de que los miembros de la coalición estén cercanos o distantes unos de otros, es decir, de que las coaliciones sean homogéneas o, por el contrario, heterogéneas. Aquí, de nuevo, la polarización es el factor decisivo.

Se ha indicado que no sólo la fragmentación, sino también la polarización puede resolverse «consociacionalmente». No está claro si los que mantienen esta opinión distinguen entre fragmentación y polarización. Pero si se lleva a cabo tal distinción y si se acepta que la polarización es la variable clave, no hay ninguna evidencia convincente de que élites consociacionales puedan superar un estado de polarización extrema. Desde luego, lo que no ha pasado en tiempos anteriores puede ocurrir en el futuro. Pero la hipótesis de que la práctica de una élite consociacional puede remediar una situación de polarización es en parte autocontradictoria, pues podría argüirse en contra que un estado de polarización indica (y se deriva de) las orientaciones conflictivas e intrínsecamente hostiles de las élites. De todas maneras, la cuestión previa por resolver es: ¿en qué reside la nota distintiva de la «democracia consociacional»? Lijphart coloca este tipo entre la democracia centrípeta y la democracia centrífuga³⁵. Desde esta perspectiva, la democracia consociacional resulta ser un subtipo de la democracia centrípeta, ya que evita la centrifugación, a pesar de circunstancias adversas. Pero hasta este punto la teoría general que resulta sobre las razones del éxito o la decadencia de las democracias sigue consistiendo en decir algo como que la fragmentación crea inestabilidad —excepto cuando no lo hace—.

Sin embargo, si reemplazamos «fragmentación» por «polarización» la «ley» que resulta es: el funcionamiento (mejor o peor) de la democracia está en función continua de su polarización competitiva, y, según nos movemos desde una democracia «fácil» (sin polarización ni fragmentación) hacia la democracia «difícil», la varianza más importante deriva de dos tipos de resolución de conflictos, es decir, de mayoritarismo frente a consociacionalismo. Lo que supone distinguir dos tipos de democracia (procedimental): i) *democracia mayoritaria* (dentro de los límites del respeto de las minorías) que responde a condiciones «fáciles», y ii) *democracia consociacional* o democracia no mayoritaria³⁶, que

³⁴ Cfr. R. A. Dahl: «En un país en que a la política competitiva se une un sistema partidista altamente fraccionalizado... hay muchas probabilidades de que se pase a un régimen hegemónico» (*Poliarchy*, Yale University Press, 1971, pág. 123).

³⁵ Véase *Typologies of Democratic Systems*, op. cit., pág. 38, y *Democracy in Plural Societies*, cit., págs. 105-106. Curiosamente, incluso en su última obra, Lijphart deja sin explicar cómo encajan en su visión los conceptos «centrípeta» y «centrífuga». La conducta «contraria» de las élites aumenta obviamente el conflicto, pero no está claro cómo pasamos de aquí a una situación de centrifugación.

³⁶ E. Nordlinger muestra en *Conflict Regulation in Divided Societies*, Harvard University Press, 1972, la frecuencia con que deja de aplicarse la «democracia mayoritaria». Nos parece también que la peculiaridad del tipo propuesto por Lijphart se hace más patente desde una perspectiva orientada hacia la toma de decisiones que en un contexto centrípeta-centrífuga.

responde a condiciones de segmentación social, heterogeneidad subcultural y/o estructuras de tensiones acumulativas. La cuestión sigue siendo si hay una respuesta o una cura también para la polarización extrema, para el caso del pluralismo polarizado. Nos limitaremos a indicar al respecto que no tiene sentido presumir que lo que es aplicable a un estado de alta fragmentación también lo es a un estado de alta polarización.

Concluimos. La forma más breve de resumir lo que nuestros datos apoyan directamente o por vía de deducción es presentar nuestras afirmaciones en forma de reglas, como sigue:

a) *La eficiencia de una democracia se encuentra inversamente relacionada con el grado de polarización, si esa polarización define un espacio de competición.*

El tema se centra, pues, en las condiciones para la polarización, que pueden sumarse así:

b) La polarización se ve frenada por tensiones cruzadas, neutralizada por el aislamiento y reforzada por tensiones acumulativas que ni son aislantes (*per se*) ni están aisladas (por obra de élites).

c) La polarización es poco probable en una cultura política homogénea, pero no deriva necesariamente de la fragmentación subcultural, ya que la heterogeneidad cultural puede manipularse consociacionalmente. En resumen, este capítulo sugiere: i) que la variable más explicativa de situaciones de democracia estable o inestable, eficiente o ineficiente, adaptable o inmovilista, fácil o difícil, es la polarización; ii) que la polarización a tener en cuenta es del tipo izquierda/derecha, y iii) que tal es el caso porque el modelo espacial subsume en su ordenación espacial (cualquiera que sea el ámbito en que se produzcan) los temas concretos de importancia política.